

# FILOSOFIA, LENGUAJE Y COMUNICACION

ALFREDO DEAÑO

## I. Pensamiento, comunicación y lenguaje

Lo primero que salta a la vista ante el problema de la comunicación es su carácter interdisciplinario, su estructura prismática. A los que conciben la filosofía como un supersaber superior en amplitud y profundidad a los saberes científicos, el hecho de que toda cuestión — al menos toda cuestión con cierta enjundia — haya de ser examinada a la vez desde las perspectivas de diversas disciplinas particulares no les suscita ninguna grave inquietud, por cuanto dicen moverse en un plano superior y unificante, el de la filosofía madre y maestra de las ciencias. Para quienes pensamos en la filosofía como en algo más modesto, pero quizá también más sensato y eficaz, a saber, como una actividad crítica que se ejerce sobre materiales no aportados por la propia filosofía, el enfrentamiento con un problema cuyo estudio parece exigir el concurso de varias ciencias no puede por menos de producir una cierta sensación de desasosiego. Desasosiego porque, al plantear dicho problema desde un punto de vista filosófico — y podemos decir que esto es algo que sucede siempre que planteamos filosóficamente algún problema — nos parece estar pisando arenas movedizas, y, en consecuencia, percibimos la necesidad de asirnos a algo firme. Lo único firme aquí serían los datos que al respecto pudieran proporcionarnos las ciencias positivas. El de la comunicación es un buen ejemplo de este tipo de problemas planteados en la encrucijada entre varias disciplinas. La única base firme para discutir tal problema tiene que venir dada por ciencias como la lingüística, la teoría de la información, la psicología, la sociología, etc.

Sin embargo, vamos a intentar sobreponernos a esta sensación de estar volando sin motor, y vamos a intentar estudiar muy esquemáticamente el problema de la comunicación desde un ángulo filosófico.

Nos referiremos — apenas es menester hacerlo constar — a la comunicación humana. Y, dentro de ella, a la comunicación que pudiéramos llamar “informativa”, y no, por ejemplo, a la comunicación artístico-literaria, en la cual, como dice Aranguren, “lo comunicado es la comunicación misma”.<sup>1</sup>

Creo que nadie discutirá que el medio fundamental de comunicación humana es el lenguaje. Se trata, naturalmente, del lenguaje hablado, que es el primer analogado del concepto de “lenguaje”, y del cual todos los demás se derivan inmediata o mediatamente. Sin embargo, existe la ten-

1. J. L. ARANGUREN, *La comunicación humana*, Madrid, Guadarrama, 1967, p. 70.

dencia — al menos en mí existe — a tomar instintivamente como modelo de lenguaje el lenguaje escrito. Tal vez ello se deba a que, como diría MACLUHAN, somos habitantes de la Galaxia Gutenberg, y, por lo tanto, ejemplares distinguidos del "homo typographicus". Quizá sea simplemente porque el lenguaje escrito, como lenguaje coagulado que es, tiene una mayor fijeza — y también una menor expresividad — que el fluente lenguaje fónico. Posiblemente, sin embargo, la razón sea que por deformación profesional tendemos a tomar como lenguaje paradigmático el lenguaje de la ciencia, y sabido es que mientras el lenguaje común es "esencialmente fónico y sólo secundariamente gráfico", el lenguaje científico "es ante todo gráfico, y su forma oral no es en cierto modo más que una traducción codificada y aproximada del original".<sup>2</sup> Recordemos tan sólo a modo de anécdota que la primera gran obra lógica de FREGE lleva el título de *Be griffsschrift*: "escritura conceptual". Es innecesario decir que esta inclinación nuestra a pensar en el lenguaje ordinario como lenguaje primariamente escrito no es compartida por los lingüistas.

Parece que la esencia del lenguaje — aunque esta expresión pueda resultar solemne, y, lo que es peor, inapropiada — es la de servir como medio de comunicación. Algún lingüista ha venido a decir que la lingüística ha adquirido su autonomía como ciencia cuando se ha llegado a establecer que la organización de un lenguaje no podía ser explicada más que si se la consideraba como un instrumento de comunicación al servicio de un grupo.<sup>3</sup>

Se ha intentado muy a menudo clasificar las funciones del lenguaje — función informativa, función expresiva y función directiva, por ejemplo — sobre la base de una especie de taxonomía de los usos lingüísticos. Hay, sin embargo, autores como JAKOBSON que proponen una clasificación de los diferentes usos del lenguaje hecha sobre la base y en función de los elementos que componen el proceso de comunicación. Estos elementos son: el emisor, el receptor, el canal, el código, el mensaje y el referente. A ellos corresponderán otras tantas funciones del lenguaje. El mensaje puede estar "centrado" sobre el emisor, y en este caso tenemos la función "expresiva" o "emotiva". Puede estar centrado sobre el destinatario, y nos hallamos entonces ante la función "conativa". Cuando el mensaje se centra en el referente decimos que la función del lenguaje es "denotativa" o "representativa". "Apofántica", hubiera dicho Aristóteles. El mensaje puede, en cuarto lugar, centrarse sobre el mensaje mismo, y ello corresponde a la función poética del lenguaje. Si el mensaje se centra en el funcionamiento del canal — "¿Me oye usted?" — nos encontramos ante la función "fática". Cabe, por último, la posibilidad de que el centro del mensaje recaiga sobre el código — "¿En qué sentido dice usted eso?" —, y se habla entonces de la función "metalingüística" del lenguaje.<sup>4</sup>

2. Gilles-Gaston GRANGER, *Pensée formelle et Sciences de l'homme*, París, Éditions Montaigne, 1960, *Formalismo y ciencias humanas*, V. cast. de M. Sacristán, Barcelona, Ariel, 1965, p. 60.

3. F. FRANÇOIS, "Le Langage et ses Fonctions". En *Le Langage*. Volume publié sous la direction d'André Martinet, París, Gallimard, Encyclopédie de la Pléiade, 1968, pp. 1-19, pp. 7-8.

4. R. JAKOBSON, *Essais de linguistique générale*, tr. del inglés y prólogo de N. RUWER,

Pero, como dice MALMBERG, "el lenguaje no es sólo un medio de comunicación, en su sentido restringido, es decir, de intercambio de señales por medio de un código de expresión ordinario; es también una manera de pensar, de estructurar un contenido, y, de hecho, es la única manera de hacerlo".<sup>5</sup> Así pues, "decir *Homo sapiens* es decir *Homo loquens*".<sup>6</sup> Dicho de modo brusco: parece que no hay pensamiento sin lenguaje. Al menos al nivel del adulto normal. Hace tres años, en ocasión como ésta, Javier MUGUERZA decía: "El lenguaje no es un simple instrumento de la comunicación, sino la auténtica condición *sine qua non* de ésta, y, por lo pronto, de toda comunicación informativa... Cuando digo que el lenguaje es la condición *sine qua non* de toda comunicación informativa quiero decir que lo es de la objetividad del conocimiento que respalda esa información".<sup>7</sup> Pensamos con palabras. Lo que se quiere decir es que, de hecho, "pensamiento" equivale a "pensamiento en alguna medida comunicable", y esa comunicación no puede llevarse a cabo sino por medio del lenguaje. Ya PLATÓN, en *El Sofista*, definía el pensamiento ( *διάνοια* ) como *ó ἐντός τῆς ψυχῆς πρὸς αὐτὴν διάλογος ἀνευ φωνῆς*.<sup>8</sup> Por ello no nos parece adecuado el planteamiento que del problema hacen lingüistas como el ya citado FRANÇOIS, según el cual "el lenguaje no es ni necesario ni suficiente para el pensamiento. No es necesario, dice, porque se puede inventar un algoritmo que rendirá mejores servicios. Es el signo lo que es necesario, y no el lenguaje". No es suficiente, porque una cosa es conocer el manejo lingüísticamente correcto del lenguaje y otra muy distinta ser capaz de servirse de éste para expresar un contenido.<sup>9</sup>

El problema no es éste, sino este otro: "El pensamiento y la verbalización de los pensamientos en los procesos de conocimiento y de comprensión mutua, ¿son procesos separados, o nos enfrentamos aquí con un proceso único de lenguaje-pensamiento?"<sup>10</sup> SCHAFF responde a esta pregunta de un modo que nos parece razonable: "Afirmamos que el pensamiento y el uso del lenguaje en el proceso del conocimiento y la comunicación son elementos inseparables de un conjunto. La unión es tan orgánica, tan íntima la dependencia mutua, que ninguno de estos elementos puede aparecer independientemente en forma pura".<sup>11</sup> Por lo tanto, "el pensamiento y el uso del lenguaje se deben concebir como dos partes de un proceso único".<sup>12</sup> Ello

París, É. de Minuit, col. "Arguments", 1963. Cfr. F. BRESSON, "Langage et Communication", en P. FRAISSE y J. PIAGET, *Traité de Psychologie Expérimentale*, t. VIII, *Langage, Communication et Décision*, París, P.U.F., 1965, pp. 1-92, pp. 4-5. Y. F. FRANÇOIS, "Le Langage et ses Fonctions", cit., pp. 17-8.

5. B. MALMBERG, *Structural Linguistics and Human Communication*, Berlín, Springer Verlag, 1967. *Lingüística estructural y comunicación humana*, tr. cast. de E. Rodón Binué, Madrid, Gredos, 1969, pp. 15-6.

6. MALMBERG, *op. cit.*, p. 13.

7. J. MUGUERZA, "El problema de Dios en la filosofía analítica". En *Revista de Filosofía*, vol. XXV, núm. 96-99 (1966), pp. 291-366, pp. 294-5.

8. *Soph.*, 263e4-8.

9. FRANÇOIS, "Le Langage et ses Fonctions", cit., p. 13.

10. A. SCHAFF, *Lenguaje y conocimiento*, versión al castellano de M. Bofill de la versión alemana de Europa Verlag, Viena, 1964. Méjico, Grijalbo, 1967, pp. 178-9.

11. SCHAFF, *op. cit.*, p. 204.

12. SCHAFF, *op. cit.*, p. 205.

no quiere decir, obviamente, que pensamiento y lenguaje puedan ser identificados. "La unidad de pensamiento y uso del lenguaje es una unidad de elementos de distinto origen que sólo quedan fundidos en un conjunto inseparable a través del desarrollo social del hombre."<sup>13</sup> Pensamiento y uso del lenguaje se dan inevitablemente juntos *de hecho*. SCHAFF lo formula de manera muy apropiada: "La frase de que el pensamiento humano se halla inseparablemente ligado al lenguaje—es decir, que es imposible sin lenguaje—no es analítica".<sup>14</sup> BERTRAND RUSSELL, con su desenfadado característico, divide a los filósofos en tres grupos, según la postura que adopten respecto de la relación entre las palabras y los hechos no lingüísticos. El tercer grupo está formado por "aquellos que sostienen que existe un conocimiento no expresable en palabras y usan palabras para decirnos qué es este conocimiento".<sup>15</sup> A modo de ilustración podemos citar aquí a un poeta, Octavio PAZ, el cual ha escrito: "El hombre es inseparable de las palabras. Sin ellas es inasible (...) La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad, o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad. No hay pensamiento sin lenguaje, ni tampoco objeto de conocimiento".<sup>16</sup>

Así pues, si el lenguaje es el instrumento de comunicación por excelencia, y si el lenguaje es el vehículo indispensable del pensamiento, parece que un buen modo de aproximarnos filosóficamente al tema de la comunicación es preguntarnos cómo es ese lenguaje. De ahí el título de esta ponencia — "Filosofía, lenguaje y comunicación".

¿Qué puede decir la filosofía acerca del lenguaje en cuanto medio de comunicación? El estudio de este problema lo vamos a desarrollar sobre todo en el marco de un conjunto de orientaciones filosóficas que van desde el atomismo lógico hasta la llamada filosofía de Oxford, pasando por el neopositivismo y WITTGENSTEIN. El hecho de que sea éste el horizonte de nuestro problema no implica en modo alguno por nuestra parte ningún tipo de actitud discipular, ni tan sólo expositiva, sino hermenéutica y crítica.

Hemos querido articular la segunda y tercera parte del tema en torno a dos problemas que se nos antojan fundamentales:

1.º ¿Qué es filosóficamente preferible: construir lenguajes artificiales de precisión, o bien esclarecer el funcionamiento efectivo del lenguaje natural?

2.º El lenguaje, ¿es uno aunque se diga de muchas maneras? O, si carece de unidad, ¿es posible y deseable unificarlo?

Vamos a contemplar el desarrollo de la llamada filosofía analítica (en

13. SCHAFF, *op. cit.*, pp. 205-6. — Cfr. MARX-ENGELS, "Die Sprache ist so alt wie das Bewusstsein — die Sprache ist das praktische, auch für andere Menschen existierende, also auch für mich selbst erst existierende wirkliche Bewusstsein, und die Sprache entsteht, wie das Bewusstsein, erst aus dem Bedürfnis, der Notdurft des Verkehrs mit andern Menschen". MARX-ENGELS, "Die Deutsche Ideologie". En *Werke*, Band, 3, Berlín, Dietz Verlag, 1969, p. 30.

14. A. SCHAFF, *op. cit.*, pp. 244-5.

15. B. RUSSELL, *An Inquiry into Meaning and Truth*. Londres, Allen and Unwin, 1942. Reimpreso en Pelican Books, 1962, p. 322.

16. O. PAZ, *El arco y la lira*, Méjico, F.C.E., 1956; 2.ª ed. corregida y aumentada, 1967, p. 30.

el sentido más amplio del término) desde la perspectiva de estos dos problemas.

Un modo de interpretar el sentido de este desarrollo consistiría en decir que de lo que se trata en el fondo es de aclarar la índole de las relaciones entre lógica y filosofía. ¿Han de ser relaciones íntimas, incluso de alcoba, como quiso el neopositivismo, o, por el contrario, han de revestir simplemente el carácter de una buena amistad? Utilizando símiles políticos diríamos que las relaciones de la lógica con la filosofía en este contexto han pasado del paternalismo más o menos autoritario (en FREGE y RUSSELL), a la dictadura (en el primer WITTGENSTEIN), de ésta a la democracia formal (neopositivismo lógico), de la democracia formal a la anarquía (segundo WITTGENSTEIN), y de ésta al bipartidismo (la filosofía del lenguaje ordinario). En el último capítulo de este trabajo se intentará tomar postura a favor de otra posibilidad: la de la autogestión.

## II. La lógica se adentra en la filosofía

¿Qué método filosófico proporciona mayor rendimiento: la reconstrucción racional del lenguaje o la descripción de su uso ordinario?

Hay quienes han optado por el primer miembro de la alternativa. Y la lógica formal ha tenido mucho que ver en esta opción.

En 1879, Gottlob FREGE publica su primera gran obra lógica. El título es éste: *Escritura conceptual, un lenguaje formal del pensamiento puro a imitación del lenguaje aritmético*.<sup>18</sup> Que las ciencias formales, y la lógica entre ellas, requieran para su cabal desarrollo, o para su desarrollo a secas, un lenguaje artificial, es algo que espero que esté claro. Lo que FREGE llama "escritura conceptual" no es otra cosa que el simbolismo lógico. Para FREGE, este lenguaje simbólico por él construido está destinado a reemplazar al lenguaje ordinario, al "lenguaje de la vida", en determinados menesteres. Concretamente, se trata de sustituir al lenguaje natural en la tarea de presentación de la lógica formal y en la tarea subsiguiente de analizar desde un punto de vista lógico las nociones fundamentales de la aritmética.<sup>19</sup> Y la "escritura conceptual" es preferible al lenguaje ordinario en este aspecto porque ella expresa de forma precisa y exclusiva aquellos contenidos conceptuales que hemos de manejar en lógica formal y en el análisis lógico de la aritmética.

En torno a esta escritura conceptual hay que decir al menos tres cosas.

I. FREGE concibe el lenguaje simbólico como un instrumento. Por otra parte, ese lenguaje simbólico, en cuanto instrumento del quehacer científico, es aplicable únicamente en un ámbito determinado, a saber: en el ámbito lógico-matemático. En la consideración del lenguaje artificial como instru-

18. G. FREGE, *Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens*, Halle, 1879; 2.<sup>a</sup> ed.: *Begriffsschrift und andere Aufsätze*, Ed. I. Angelelli, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1964.

19. *Begriffsschrift*, cit., Vorwort, p. X.

mento ("hilo de Ariadna", "Hilfsmittel, "brauchbares Werkzeug"), así como en el hecho de tomar al lenguaje aritmético como modelo de lenguaje riguroso, coinciden FREGE y LEIBNIZ. No así en lo que se refiere a la amplitud del campo dentro del cual sus respectivos lenguajes artificiales pueden ser aplicados. FREGE piensa que LEIBNIZ fue demasiado optimista.<sup>20</sup> Su propia "escritura conceptual" pretendía ser la realización del programa leibniziano en el ámbito restringido de la lógica y en el del análisis lógico de la aritmética. Las pretensiones de FREGE, por lo tanto, tienen el mismo sentido que las de LEIBNIZ, pero son mucho más modestas. El doble carácter de la "escritura conceptual" — instrumental en su índole y restringida en su aplicación — a que hemos estado haciendo referencia, se encuentra condensado en esta frase de FREGE: "Así, esta escritura conceptual es un instrumento ideado para determinados fines científicos, que no puede ser condenado por el hecho de que no sirva para otros fines".<sup>21</sup>

II. Puesto que la "escritura conceptual" ha sido creada con el propósito de sustituir ventajosamente al lenguaje natural en un área de conocimiento, es necesario que ese lenguaje artificial posea una serie de características que hagan que sustituya con ventaja al lenguaje cotidiano. La superioridad del lenguaje simbólico sobre el lenguaje natural sólo es tal dentro del ámbito lógico-matemático. Y en el ámbito lógico-matemático lo que importa es "la ausencia de lagunas en la cadena de inferencias". En este sentido, la escritura conceptual será preferible al lenguaje común sólo si y sólo porque ella expresa de modo más adecuado y preciso aquello que es relevante para la deducción y únicamente aquello que es relevante para la deducción. En una deducción lo único importante es el "contenido conceptual" (*begrifflichen Inhalt*), y por ello el lenguaje más apto para expresar de forma rigurosa y perfilada una cadena de inferencias será aquel que consiga expresar y que se limite a ser expresión de un contenido conceptual. Evidentemente, desde otros puntos de vista, el lenguaje natural, precisamente por ser el "lenguaje de la vida" (*Sprache des Lebens*) posee una capacidad expresiva superior a la de cualquier lenguaje que construyamos. La relación entre la "escritura conceptual" y el lenguaje de la vida es comparable a la que existe entre el microscopio y el ojo: "El ojo tiene, gracias a la amplitud de su posibilidad de empleo, gracias a la movilidad con que se sabe plegar a las distintas condiciones, una gran superioridad sobre el microscopio. Verdad es que, considerado como aparato óptico, muestra muchas imperfecciones que de ordinario se le perdonan en atención a su unión entrañable con la vida del espíritu. Pero tan pronto como fines científicos plantean al rigor de la distinción grandes exigencias, el ojo se muestra insuficiente. El microscopio, por el contrario, es adecuado a estos fines del modo más perfecto, pero precisamente por esto es inservible para todos los demás casos".<sup>22</sup>

III. Desde un punto de vista filosófico, la importancia de la *Begriffsschrift* reside sobre todo, según FREGE, en el hecho siguiente: la nueva "escritura

20. *Vorwort*, p. XI.

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*

conceptual" creada por él contribuye en alguna medida a liberar el pensar de su sumisión al lenguaje (die Herrschaft des Wortes). Uno de los cometidos fundamentales de la filosofía es "acabar con el dominio de la palabra sobre el espíritu humano". Si esto es así, entonces la *Begriffsschrift* de FREGE pone en manos del filósofo un "instrumento útil" (brauchbares Werkzeug).<sup>23</sup> En efecto: la gramática no es sino la codificación del uso del lenguaje cotidiano — y, por lo tanto, la codificación de las insuficiencias del lenguaje cotidiano en algunos aspectos. La "escritura conceptual" de FREGE ha sido creada precisamente como intento de subsanar esas deficiencias, o, por mejor decir, esas superabundancias.<sup>24</sup>

Para FREGE, el lenguaje simbólico es *solamente* eso. Para RUSSELL es *por lo menos* esto.

Los representantes de la actual filosofía del lenguaje ordinario se complacen frecuentemente en contraponer su propia manera de ver el lenguaje — inspirada fundamentalmente en los pronunciamientos sobre el tema del segundo WITTGENSTEIN, el WITTGENSTEIN de las *Investigaciones Filosóficas*, y en las enseñanzas de J. L. AUSTIN — con la concepción que del lenguaje ordinario y de sus relaciones con un supuesto lenguaje "lógicamente perfecto" mantuvieron RUSSELL y el primer WITTGENSTEIN, el WITTGENSTEIN del *Tractatus*. El establecimiento de este contraste forma parte del procedimiento oficial de acuerdo con el cual la "filosofía del lenguaje ordinario", "filosofía analítica", "filosofía de Oxford" — pues con todos estos nombres y otros muchos más se la conoce — se sitúa a sí misma en el contexto de la historia de la filosofía anglosajona del presente siglo.

"Sostengo que la lógica es lo fundamental en filosofía, y que las escuelas debieran caracterizarse por su lógica más bien que por su metafísica."<sup>25</sup> La metafísica depende de la lógica y se hace eco de ella. Así pues, el atomismo lógico de RUSSELL no es sino el reflejo filosófico de su concepción logicista de la matemática. Y el ideal russelliano de un lenguaje "lógicamente perfecto" no es otra cosa que la trasposición del lenguaje lógico-matemático al ámbito del lenguaje filosófico. ¿Qué puesto ocupa, qué misión desempeña y qué beneficios filosóficos reporta ese lenguaje ideal? Veamos lo que nos dice RUSSELL, acerca de él: "En el lenguaje ordinario la cuestión del significado de las palabras se presenta toda ella repleta de complicaciones y ambigüedades. Al hacer uso una persona de una palabra no le atribuye idéntico significado que cuando otra persona se sirve de la misma. He oído decir a menudo que esto último supone una contrariedad. Semejante opinión es infundada.

23. *Vorwort*, pp. XII-XIII.

24. Para la concepción fregeana de un lenguaje simbólico, cfr., además de la *Begriffsschrift*, los artículos siguientes: "Anwendung der Begriffsschrift". *Sitzungsberichte der Jenaischen Ges. für Medizin und Naturwiss.*, 13 (1879), pp. 29-33. — "Über die wissenschaftliche Berechtigung einer Begriffsschrift". *Zeitschr. für Philos. Kritik*, 81 (1882), pp. 48-86. — "Über den Zweck der Begriffsschrift". *Sitzungsberichte... Naturwiss.*, 16 (1883), pp. 1-10. — "Über die Begriffsschrift der Herrn Peano und meine eigene". *Berichte über die Verhandlungen der Kgl. Sächsischen Ges. der Wiss. zu Leipzig, Mathematisch-Physische Classe*, 48 (1896), pp. 361-78. Etc.

25. B. RUSSELL, "Logical Atomism". En *Logic and Knowledge. Essays 1901-1950*, London, Allen and Unwin, 1956. "Atomismo lógico", en *Lógica y conocimiento*. Tr. cast. de J. Muguerza, Madrid, Taurus, 1966, pp. 451-484, p. 455.



Sería bien funesto que la gente se aplicara a significar las mismas cosas mediante sus palabras. Ello haría imposible toda comunicación y convertiría al lenguaje en la menos prometedora y más inútil de las cosas imaginables... Sería incalculablemente enojoso tener que servirnos de un lenguaje libre de ambigüedades y podemos, por tanto, congratularnos de no contar con él".<sup>26</sup> Unas páginas más adelante encontramos el texto fundamental de RUSSELL sobre el lenguaje "lógicamente perfecto":

"Hace un momento hablaba de las considerables ventajas que para nosotros se derivan de las imperfecciones lógicas del lenguaje, del hecho de que todas nuestras palabras sean ambiguas. Me propongo ahora examinar en qué consistiría un lenguaje lógicamente perfecto. En un lenguaje lógicamente perfecto, los términos de una proposición se corresponderían uno a uno con los componentes del hecho a que aquélla se refiriese, con excepción de palabras como "o", "no", "si", "entonces", que desempeñan una función diferente. En un lenguaje lógicamente perfecto habría una palabra, y no más, para cada objeto simple, y todo aquello que no fuera simple se expresaría por medio de una combinación de palabras... Un lenguaje de este tipo sería completamente analítico y mostraría a simple vista la estructura lógica de los hechos afirmados o negados. El lenguaje empleado en los *Principia Mathematica* pretende ser un lenguaje que sólo posee sintaxis y carece de vocabulario... Pretende ser aquella suerte de lenguaje que, de añadirle ustedes un vocabulario, se convertiría en lógicamente perfecto. Los lenguajes ordinarios no son lógicamente perfectos en este sentido ni tendrán nunca posibilidad de serlo si han de servir para los propósitos de la vida cotidiana. Un lenguaje lógicamente perfecto, si fuera posible construirlo, sería no sólo intolerablemente prolijo sino, en buena parte y por lo que respecta a su vocabulario, del dominio privado del que habla... En su conjunto, encontrarían ustedes que se trata de un lenguaje sumamente incómodo. Ésta es una de las razones del atraso de la lógica en cuanto ciencia, a saber, que sus exigencias son, como vemos, extraordinariamente diferentes de las exigencias de la vida cotidiana. Para ambos fines se necesita de un lenguaje, y, por desgracia, será siempre la lógica, nunca la vida cotidiana, la que haya de ceder el paso. No obstante, convendré en suponer que hemos construido un lenguaje lógicamente perfecto y que vamos a seguir enumerando las particularidades de su uso".<sup>27</sup>

Así pues, la idea de construir un lenguaje perfecto desde el punto de vista lógico tiene el carácter de una aplicación al lenguaje de la filosofía del tipo de lenguaje artificial, sintácticamente irreprochable, propio de la ló-

26. "La filosofía del atomismo lógico", en *Lógica y conocimiento*, cit., pp. 249-395, pp. 273-4.

27. "La filosofía del atomismo lógico", cit., pp. 276-7.

gica matemática. En este sentido, el lenguaje "lógicamente perfecto" y por ello filosóficamente adecuado se obtendría añadiendo a la sintaxis del lenguaje de los *Principia* el vocabulario de la filosofía. Por tanto, de la misma manera que el lenguaje simbólico de los *Principia Mathematica* hace posible formular con un mayor grado de precisión los razonamientos necesarios para llevar a cabo la deducción de la matemática pura a partir de la lógica formal, así también este lenguaje "lógicamente perfecto" nos proporcionaría la posibilidad de describir el mundo objetivo con mayor exactitud, por construir un reflejo más adecuado de su estructura. El lenguaje simbólico de la lógica matemática, interpretados sus elementos con contenidos filosóficos, sería el lenguaje ideal de la "lógica filosófica", entendiendo ésta como "un zoo en que estuvieran contenidas todas las formas posibles de hechos".<sup>28</sup> "Estoy persuadido de que el lenguaje común está lleno de vaguedades y de imprecisiones, y que todo intento de ser concreto y preciso requiere una modificación del lenguaje común, tanto por lo que se refiere al vocabulario como en relación con la sintaxis. Todo el mundo admite que la física, la química, la medicina, requieran cada una un lenguaje que no es el de la vida diaria. No veo por qué sólo la filosofía ha de tener prohibido intentar una tal aproximación a la precisión y la exactitud."<sup>29</sup> Si la misión de la filosofía consiste en describir el mundo con la máxima fidelidad, la posibilidad de utilizar un lenguaje "lógicamente perfecto" depararía a la filosofía la oportunidad de hacerse más exacta, más "científica". "Cada progreso en el conocimiento arrebató a la filosofía unos cuantos problemas que antes eran de su incumbencia. Si hay algo de verdad, por consiguiente, en la lógica matemática, si su modo de proceder tiene, como hemos visto, algún valor, se seguirá que un cierto número de problemas han escapado en nuestro caso del dominio de la filosofía pasando al de la ciencia."<sup>30</sup>

Así pues, "los lenguajes técnicos que difieren del lenguaje de la vida diaria son indispensables para los fines técnicos".<sup>31</sup> El lenguaje ordinario, con esas saludables imperfecciones suyas que hemos de celebrar, es, como decía FREGE, el "lenguaje de la vida", y "las exigencias de la lógica son extraordinariamente diferentes de las exigencias de la vida cotidiana. Para ambos fines se necesita de un lenguaje y, por desgracia, será siempre la lógica, nunca la vida cotidiana, la que haya de ceder el paso".<sup>32</sup> El lenguaje lógicamente perfecto no pretende suplantarlo al lenguaje ordinario en los dominios donde éste, por otra parte, es insustituible. El lenguaje ordinario es un resultado y un instrumento de nuestra relación con el mundo. Su riqueza y ambigüedad dan idea de lo compleja que es esa relación. El lenguaje "lógicamente perfecto" sería asimismo un resultado de nuestro propósito de describir el mundo de una forma más exacta, estableciendo una correspondencia uno a uno entre los elementos del lenguaje y los

28. "La filosofía del atomismo lógico", cit., p. 303.

29. *My Philosophical Development*, London, Allen and Unwin, 1959. *La evolución de mi pensamiento filosófico*, tr. de J. Novella, Madrid, Aguilar, 2.<sup>a</sup> ed., 1964, pp. 278-9.

30. "La filosofía del atomismo lógico", cit., p. 394.

31. *La evolución de mi pensamiento filosófico*, cit., p. 179.

32. "La filosofía del atomismo lógico", cit., p. 277.

elementos del mundo, y un instrumento de nuestra relación filosófica con el mundo — en cuanto la labor propia del filósofo consiste en comprenderlo y describirlo con la máxima precisión. “Ningún lógico imagina que tal lenguaje tendría utilidad práctica. Solamente le compete decir que tal lenguaje es posible, y que esta posibilidad se debe a la naturaleza de la estructura del mundo.”<sup>33</sup>

RUSSELL representa, por lo tanto, un paso más en el camino señalado por FREGE. Lo que en éste era la sugerencia de un posible empleo provechoso del lenguaje lógico se convierte con RUSSELL en un uso sistemático del mismo con fines filosóficos. BERNSTEIN, según veremos, distingue tres lenguajes en el *Tractatus* de WITTGENSTEIN. Nosotros, siguiendo este modelo, podemos distinguir asimismo tres lenguajes en la obra de RUSSELL: de una parte, el lenguaje ordinario; en segundo lugar, el lenguaje de los *Principia Mathematica*; por último, el lenguaje “lógicamente perfecto”. El lenguaje de los *Principia* carece de vocabulario: tiene tan sólo sintaxis. Pero si a este lenguaje se le provee de un vocabulario adecuado, el resultado sería algo que podríamos calificar como “lenguaje lógicamente perfecto”. El lenguaje de los *Principia* es el lenguaje de la lógica. El lenguaje “lógicamente perfecto”, obtenido merced a una interpretación apropiada del lenguaje de los *Principia*, sería *el lenguaje ideal de la filosofía*.

WITTGENSTEIN, el primer WITTGENSTEIN, llega todavía más lejos que RUSSELL.<sup>34</sup> A lo largo del *Tractatus* encontramos abundantísimas muestras del interés de WITTGENSTEIN por los aspectos técnicos de la lógica formal. Nos referimos sobre todo a aquellos pasajes en los que WITTGENSTEIN trata de perfeccionar diversos aspectos de las notaciones de FREGE y RUSSELL.<sup>35</sup> Especialmente importante a este respecto es un pasaje donde WITTGENSTEIN establece las condiciones que debe reunir el lenguaje de la lógica:

”3.323. En el lenguaje cotidiano sucede con mucha frecuencia que la misma palabra tiene diferentes modos de significación — y, por lo tanto, pertenece a diferentes símbolos — o que dos palabras que tienen diferentes modos de significación se emplean aparentemente del mismo modo en las proposiciones.

Así, la palabra “es” figura como cópula, como un signo de identidad, y como una expresión de existencia; “existir” figura como un verbo intransitivo igual que “ir”, e “idéntico” como un adjetivo...

33. *La evolución...*, cit., p. 259.

34. No vamos a entrar aquí en el problema de si hay o no dos Wittgensteins y, en caso de que los haya, de cuál es el fundamento de la distinción entre ambos. Nosotros pensamos que efectivamente hay dos Wittgensteins, y en un artículo a punto de publicación, “La evolución de la filosofía de WITTGENSTEIN”, hemos ensayado tres modelos en busca del sentido de la evolución de su actividad filosófica.

35. L. WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, The German Text with a new Translation by D. F. Pears and B. F. McGuinness, London, Routledge and Kegan Paul, 1961. Cfr., e.g., 3.143, 4.1272, 4.1273, 4.431, 4.442, 5.02, 5.132, 5.42, 5.21, 6.1271 respecto de FREGE; y, respecto de RUSSELL, 3.331, 3.332, 3.333, 4.1272, 4.1273, 4.442, 5.02, 5.132, 5.42, 5.452, 5.521, 5.525, 5.5302, 5.5422, 5.532, 5.535, 6.123.

3.324. De esta manera se producen fácilmente las confusiones más fundamentales (la totalidad de la filosofía está llena de ellas).

3.325. Con vistas a evitar tales errores debemos hacer uso de un lenguaje de signos que las excluya, no usando el mismo signo para símbolos diferentes y no usando, en una forma superficialmente similar, signos que tienen diferentes modos de significación: es decir, un lenguaje simbólico que esté gobernado por la gramática *lógica* — por la sintaxis *lógica*.”

Estas son, como dice STENIUS, “las condiciones que un lenguaje habría de cumplir en orden a tener una sintaxis *lógica*”.<sup>36</sup> En este instante WITTGENSTEIN está refiriéndose tan sólo al lenguaje simbólico de la *lógica* formal,<sup>37</sup> un lenguaje cuya construcción ha de estar presidida por la idea de perfeccionar el lenguaje cotidiano no sólo en lo que al vocabulario se refiere, sino también y sobre todo en lo concerniente a la sintaxis: “El lenguaje ordinario oculta la estructura de la proposición: en él las relaciones parecen predicados, los predicados nombres, etc.”<sup>38</sup>

Pero hay en el *Tractatus*, por otra parte, consideraciones acerca del lenguaje que no están dirigidas única y exclusivamente al lenguaje simbólico de la *lógica*. Algunas de ellas parecen hacer referencia a un lenguaje que, de modo muy similar al lenguaje “lógicamente perfecto” de RUSSELL, tuviera la estructura del lenguaje de la *lógica* y sirviera de vehículo al análisis de los hechos. Ésta es por cierto la interpretación de RUSSELL respecto del alcance de lo que se dice en el *Tractatus* en torno al lenguaje: “Con vistas a entender el libro del Sr. WITTGENSTEIN es necesario darse cuenta de cuál es el problema con el que él se está enfrentando. En la parte de su teoría que trata del simbolismo, WITTGENSTEIN se está ocupando de las condiciones que tendría que cumplir un lenguaje lógicamente perfecto”.<sup>39</sup> Ésta parece ser asimismo la opinión de MASLOW o FAHRHOLDT.<sup>40</sup> Por otra parte, cuando Edna DAITZ en su artículo “The Picture Theory of Meaning”, critica la “teoría pictórica del significado” a base de mostrar cómo los enunciados del lenguaje ordinario no cumplen la función iconográfica que WITTGENSTEIN parece asignarles en el *Tractatus*, COPI replica que “no es una objeción decir que las afirmaciones del *Tractatus* no se cumplan en el caso de los enunciados del lenguaje ordinario; se podría con igual justicia

36. E. STENIUS, *Wittgenstein's Tractatus, A Critical Exposition of the Main Lines of Thought*, Oxford, Basil Blackwell, 1964, pp. 189-191; M. BLACK, *A Companion to Wittgenstein's Tractatus*, Cambridge, C. University Press, 1964, p. 139.

37. BLACK, *Companion...*, cit., p. 133; F. P. RAMSEY, “Review of *Tractatus*”. *Mind*, vol. 32, núm. 128 (1923), pp. 465-478. Repr. en I. M. COPI y R. W. BEARD (eds.), *Essays on Wittgenstein's Tractatus*, London, R. and Kegan Paul, 1966, pp. 9-23, pp. 9-10.

38. L. W., *Notebooks 1914-16*, Edited and Translated by G. E. M. ANSCOMBE, Oxford, Blackwell, 1961, Appendix I (Notes on Logic), p. 96.

39. B. RUSSELL, *Introduction to Tractatus*, pp. IX-XXII, p. IX.

40. A. MASLOW, *A Study in Wittgenstein's Tractatus*, Berkeley and Los Angeles, 1961, p. XV; D. FAHRHOLDT, *An Interpretation and Critique of Wittgenstein's Tractatus*, Munksgaard, Copenhagen, 1964, pp. 26-7.

condenar una gramática latina porque sus afirmaciones no son verdaderas del idioma chino".<sup>41</sup>

Frente a esta interpretación está la que aquellos para quienes la concepción que del lenguaje se expone en el *Tractatus* pretende ser válida, no ya de un presunto lenguaje ideal, sino asimismo de nuestro lenguaje ordinario. La pretensión de WITTGENSTEIN, según esta segunda línea interpretativa, sería mostrarnos cómo funciona el lenguaje en general. Así piensa, según hemos visto, E. DAITZ. Y también, por ejemplo, RAMSEY, EVANS, GRIFFIN, así como, por supuesto, todos los filósofos del lenguaje ordinario, cuya crítica de la concepción del lenguaje en el *Tractatus* sigue precisamente esta vía.<sup>42</sup>

En RUSSELL encontramos tres lenguajes: el lenguaje ordinario, con su loable ambigüedad; el lenguaje lógico en sentido estricto; y el lenguaje "lógicamente perfecto". BERNSTEIN, por su parte, habla de la existencia de tres lenguajes en el *Tractatus*: en primer lugar, el lenguaje ordinario; en segundo lugar, el lenguaje que BERNSTEIN, siguiendo a SELLARS, llama "lenguaje perspicuo", el lenguaje que nos sirve de guía para entender "cómo funciona el lenguaje cuando lo usamos para hacer aserciones verdaderas o falsas", y, por último, el "lenguaje-escalera", el lenguaje en el que encuentran expresión las "elucidaciones" del *Tractatus*, el lenguaje en el que WITTGENSTEIN dice lo que tan sólo puede ser mostrado.<sup>43</sup> ¿De qué lenguaje busca el *Tractatus* la esencia?

Hay algo que el lenguaje—como "totalidad de las proposiciones" (4.001)—dice y hay algo que se muestra en el lenguaje. Una proposición dice que las cosas son de tal manera (4.022), y, al propio tiempo, muestra su forma lógica, forma que coincide con la del hecho que representa. Entre cada proposición y la realidad que esa proposición describe, entre cada proposición y el hecho pintado por ella, hay una similaridad de estructura, una forma lógica común. Esa forma lógica no puede ser dicha: se muestra ella misma en el lenguaje.

Ahora bien: "El lenguaje cotidiano es una parte del organismo humano no menos complicada que éste. No es humanamente posible inferir de él lo que la lógica del lenguaje es. El lenguaje disfraza el pensamiento. Hasta tal punto es esto así, que de la forma exterior del ropaje es imposible inferir la forma del pensamiento que está debajo de él, porque la forma exterior del ropaje no está destinada a revelar la forma del cuerpo sino a unos propósitos enteramente diferentes. Las convenciones tácitas de las que depende la comprensión del lenguaje cotidiano son enormemente complicadas" (4.002). En este sentido, "toda la filosofía es una 'crítica del lenguaje'"

41. E. DAITZ, "The Picture Theory of Meaning". *Mind*, vol. 62, núm. 246 (1953), pp. 184-201. Repr. en *Essays on W.'s Tractatus*, cit., pp. 115-131; I. M. COPI, "Objects, Properties and Relations in the Tractatus". *Mind*, vol. 67, núm. 266 (1958), pp. 145-65. Repr. *ibid.*, pp. 167-186, pp. 167 y 169.

42. RAMSEY, *op. cit.*, pp. 9-10; E. EVANS, "About 'arB'". *Mind*, vol. 68, núm. 272 (1959), pp. 535-8. Repr. en *Essays on W.'s Tractatus*, cit., p. 195; J. GRIFFIN, *Wittgenstein's Logical Atomism*, Oxford, Oxford University Press, 1965, sobre todo pp. 139-140.

43. R. J. BERNSTEIN, "Wittgenstein's Three Languages". *The Review of Metaphysics*, vol. 15, núm. 2 (1961), pp. 278-298. En *Essays on W.'s Tractatus*, cit., pp. 231-247, pp. 236-7.

(4.0031). El lenguaje ordinario, como dirá WITTGENSTEIN más tarde en su ensayo "Some Remarks on Logical Form",<sup>44</sup> "disfraza la estructura lógica".

En rigor, WITTGENSTEIN parece contradecirse sobre este punto. Porque por una parte tenemos textos como los ya citados, donde nos habla de las deficiencias del lenguaje ordinario en cuanto a la mostración de la forma lógica. Por otra parte, sin embargo, hay en el *Tractatus* pasajes como éste: "Una proposición puede muy bien ser una pintura incompleta de una cierta situación, pero es siempre una pintura completa de algo" (5.156). "FREGE dice que cualquier proposición legítimamente construida debe tener un sentido. Y yo digo que cualquier posible proposición está legítimamente construida, y, si no tiene sentido, ello se debe solamente a que no hemos dado un *significado* a algunos de sus constituyentes" (5.4733). O, más claramente todavía: "De hecho, todas las proposiciones de nuestro lenguaje cotidiano se encuentran, tal como están, en perfecto orden lógico" (5.5563).

Así pues, parece en unos casos como si WITTGENSTEIN deseara sustituir el lenguaje ordinario, en el que la forma gramatical enmascara la forma lógica, por un supuesto lenguaje ideal donde la forma gramatical y la forma lógica *encajaran* perfectamente, de suerte que esta última se mostrara a través de aquélla. Pero por otra parte existen en el *Tractatus* textos donde se nos dice que el lenguaje ordinario es lógicamente impecable.

La contradicción podría quizá desvanecerse adoptando la siguiente interpretación: WITTGENSTEIN, en el *Tractatus*, está investigando la esencia de toda representación, la esencia del lenguaje, de todo lenguaje, *en su función representativa de los hechos*, en su función descriptiva del mundo. STENIUS, por ejemplo, afirma eso mismo utilizando para ello categorías de lo que de ordinario se conoce con el nombre de "segundo Wittgenstein": WITTGENSTEIN, en el *Tractatus*, está pensando acerca del lenguaje tal como se usa en el juego de lenguaje de la ciencia, es decir, como un instrumento para hacer descripciones verdaderas.<sup>45</sup> El lenguaje ordinario tiene, entre sus funciones, la de representar la realidad, la función descriptiva de hechos. La pretensión de WITTGENSTEIN es llegar a la esencia de esta función del lenguaje. Lo que a WITTGENSTEIN le interesa no es la construcción de un lenguaje ideal a la manera o sobre el modelo del lenguaje de la lógica, sino investigar los requisitos de todo lenguaje apofántico. ¿Cuál es la estructura de toda representación lingüística de hechos? Éste es el problema de WITTGENSTEIN. Se trata de hallar un esquema del funcionamiento del lenguaje en general—de cualquier lenguaje y de todos los lenguajes—en cuanto medio de representación. WITTGENSTEIN extrae del lenguaje ordinario un esquema de su función representativa en condiciones ideales. *La esencia de toda representación tiene el lenguaje ideal como modelo.*

Primero se construye un lenguaje de la lógica, mejorado en su vocabulario y en su sintaxis con respecto a nuestro lenguaje cotidiano, y, a continuación, inspirándose en este ejemplo, se analiza el lenguaje ordinario

44. "Some Remarks on Logical Form". A. S. *Supplementary Volume 9*, London, 1929, pp. 162-71. Repr. *ibidem*, pp. 31-7, p. 32.

45. STENIUS, *op. cit.*, p. 178.

en busca de la determinación de las condiciones de toda descripción del mundo.

Lo que se muestra en el lenguaje no puede ser dicho por medio del lenguaje. "Lo que puede ser dicho puede ser dicho solamente por medio de una proposición, y de esta forma nada que sea necesario para entender *todas* las proposiciones puede ser dicho."<sup>46</sup> WITTGENSTEIN está diciendo lo que no puede ser dicho. WITTGENSTEIN está diciendo lo que sólo puede ser *nombrado*. Aún más: WITTGENSTEIN está diciendo *cómo deben mostrar todas las proposiciones*.

Simplificando al máximo, pudiéramos decir que en el contexto de la filosofía española actual hay dos grupos especialmente caracterizados: el de los todavía escolásticos y el de los ya marcusianos. Por eso no es extraño que en la España filosófica actual la figura del neopositivista represente un papel muy semejante al que desempeñaba —para la España filosófica y no filosófica— la figura del masón en los años cuarenta. Cuando en los filósofos españoles con tendencias paranoides se presenta el delirio de persecución, el perseguidor es casi siempre un neopositivista. Para tranquilidad de algunos y para información de algunos otros, quizá sea conveniente aclarar que el neopositivismo en cuanto subversión organizada de la filosofía tradicional acabó hace tiempo. Su herencia, sin embargo, sigue siendo aún hoy útil como método de detección de compositores que desafinan, como antídoto de quienes dicen que al fin y al cabo el científico *también* hace metafísica, o que el *status* de la metafísica no difiere sustancialmente del de la cibernética, por ejemplo.

Podríamos caracterizar la postura del neopositivismo respecto de los problemas que nos ocupan diciendo que su pretensión fundamental era la de llegar a una *unificación convencional* del lenguaje. Del lenguaje de la ciencia y del lenguaje cotidiano en su función cognitiva.<sup>47</sup> El propósito profundo era el de unificar la ciencia. El requisito previo de esta unificación era la unificación del lenguaje. "El Círculo de Viena —dice Otto NEURATH— se consagra cada vez más a la tarea de formular la ciencia unificada (que abarca tanto la zoología como la química, la biología como la mecánica, la psicología —llamada más propiamente conductismo— como la óptica) en un lenguaje unificado."<sup>48</sup>

En efecto: "para la construcción de la ciencia unificada... se necesita un lenguaje unificado con su *sintaxis unificada*".<sup>49</sup> La unificación de la ciencia se intentó llevar a cabo primitivamente sobre la base de la física. "El lenguaje unificado de la ciencia unificada, que en general es derivable

46. WITTGENSTEIN, *Notebooks 1914-16*, cit., 3.11.14, p. 25.

47. R. CARNAP, "Logical Foundations of the Unity of Science", en O. NEURATH, R. CARNAP, Ch. MORRIS (eds.), *International Encyclopedia of Unified Science*, vol. I, núm. 1: *Encyclopedia and Unified Science*, Chicago, University of Chicago Press, 1955, pp. 42-62, p. 60.

48. O. NEURATH, "Protokolsätze", en *Erkenntnis*, III, (1932-33). Incluido en A. J. AYER (eds.), *Logical Positivism*, Glencoe (Ill.), The Free Press, 1959. Tr. cast.: "Proposiciones protocolares", en *El positivismo lógico*, tr. de L. Aldama y otros, Méjico, F.C.E., 1965, pp. 205-214, p. 213.

49. O. NEURATH, "Soziologie im Physikalismus", en *Erkenntnis*, II (1931), pp. 393-431. En AYER (ed.), *El positivismo lógico*, tr. cast. cit., pp. 287-322, p. 289, 291.

— mediante modificaciones — del lenguaje de la vida diaria, es el lenguaje de la física.”<sup>50</sup> El neopositivismo, por lo tanto — y esto no puede extrañar a quienes sepan que WITTGENSTEIN, sin ser neopositivista, imprimió una profunda huella en el Círculo de Viena —, aspira a reconstruir racionalmente la función descriptiva del lenguaje ordinario. “La ciencia se esfuerza por transformar las proposiciones de la vida diaria. Éstas se nos presentan como “conglomerados” formados por componentes fiscalistas y prefiscalistas. Nosotros los sustituimos por las “unificaciones” del lenguaje fiscalista.”<sup>51</sup> Al lenguaje de la física sería reductible todo otro lenguaje representativo, y bajo él se llevaría a cabo la unificación del lenguaje, y, por ende, de la ciencia. KRAFT, superviviente del Círculo, nos habla de la necesidad de que todas las disciplinas científicas constituyan “una ciencia unificada con un sistema conceptual común (un lenguaje común), sistema en el cual los sistemas conceptuales de las ciencias particulares sean sólo miembros, lenguaje en el cual sus lenguajes particulares sean únicamente lenguajes parciales”.<sup>52</sup> Ese lenguaje ha de ser, en primer lugar, intersubjetivo, es decir, no privado, y, en segundo lugar, universal, de tal forma que “toda proposición de cualquier lenguaje tiene que poder ser traducida a él, tiene que ser un sistema conceptual en el que pueda expresarse cualquier hecho”.<sup>53</sup> Por eso dice NEURATH que el lenguaje fiscalista, el lenguaje unificado bajo el lenguaje físico, “puede ser aprendido como un lenguaje para la comunicación en general”.<sup>54</sup> Sabemos que posteriormente<sup>55</sup> CARNAP dejó de hablar de lenguaje fiscalista y pasó a considerar como lenguaje básico al que podrían reducirse el lenguaje de la ciencia toda y la parte apofántica del lenguaje ordinario, el que él llamó “thing-language”, o “lenguaje de cosas”,<sup>56</sup> el lenguaje que usamos para hablar acerca de las cosas observables que nos rodean. A este lenguaje pertenecerían términos como “caliente” y “frío”, pero no términos como “temperatura”, por ejemplo. Los términos como “caliente”, “frío”, “rojo”, “azul”, etc., designan “cosas-predicados observables” (“observable thing-predicates”).<sup>57</sup> Ésta es la base para la reducción a unidad del lenguaje científico. Y el instrumento de unificación es la lógica formal: “La unidad de la ciencia — dice B. RUSSELL en la *Enciclopedia* —, que se pierde a veces de vista como consecuencia de la inmersión en problemas especializados, es esencialmente una unidad de método, y el método es algo sobre lo cual la lógica moderna arroja mucha luz nue-

50. O. NEURATH, *Sociología en fiscalismo*, cit., p. 292. Cfr., asimismo R. CARNAP, “Die physikalische Sprache als Universalsprache der Wissenschaft”, en *Erkenntnis*, II (1931), pp. 432-65. Y, del mismo autor, “Psychologie in physikalischer Sprache”. *Erkenntnis*, III (1932-33). En AYER (ed.), *op. cit.*, pp. 171-204.

51. O. NEURATH, *Sociología en fiscalismo*, cit., p. 292.

52. V. KRAFT, *Der Wiener Kreis*, Viena, Spriger Verlag, 1950. *El Círculo de Viena*, tr. cast. de F. García, Madrid, Taurus, 1966, p. 178.

53. *Ibid.*

54. O. NEURATH, *Sociología en fiscalismo*, cit., p. 294.

55. Cfr., e.g., R. CARNAP, “Testability and Meaning”, en *Philos. of Science*, 3 (1936), p. 466 y ss.; R. CARNAP, “Logical Foundations of the Unity of Science”, cit.

56. CARNAP, *Logical Foundations...*, cit., p. 52.

57. Cfr. P. A. SCHILPP (ed.), *The Philosophy of Rudolf Carnap*. La Salle (Illinois), Open Court Publishing Company, 1963. “Autobiography”, p. 59.



va".<sup>58</sup> El análisis lógico formal es, en efecto, capaz de descubrir estructuras semejantes en ciencias aparentemente muy distintas.

El neopositivismo consuma la penetración de la lógica en la filosofía. De todos es conocido el famoso pronunciamiento de CARNAP en el Prefacio a su *Sintaxis lógica del lenguaje*: "La filosofía ha de ser sustituida por la lógica de la ciencia — es decir, por el análisis lógico de los conceptos y enunciados de las ciencias —, porque la lógica de la ciencia no es otra cosa que la sintaxis lógica del lenguaje de la ciencia".<sup>59</sup>

Sin embargo, hemos dicho antes que el neopositivismo — y somos conscientes de que hemos pasado por alto importantes diferencias a este respecto entre los autores neopositivistas — aspiraba a la unificación *convencional* del lenguaje. No hay, como parecían pensar RUSSELL y el WITTGENSTEIN del *Tractatus* un único lenguaje con una única estructura lógica subyacente. Por el contrario, "es posible escoger una cierta forma para el lenguaje de la ciencia como un todo".<sup>60</sup> La variedad de las formas posibles de lenguaje y, en consecuencia, de los diversos sistemas lógicos posibles, desborda ampliamente el ámbito en el que las primitivas investigaciones de la lógica moderna se habían mantenido.<sup>61</sup> En lógica, por lo tanto, hay que implantar lo que CARNAP ha llamado "Principio de Tolerancia": "no es misión nuestra establecer prohibiciones, sino llegar a convenciones".<sup>62</sup> Dicho más explícitamente: "En lógica no hay principios morales. Todo el mundo está en libertad de construir su propia lógica, es decir, su propia forma de lenguaje, como desee. Todo lo que se pide de él es que, si quiere discutirla, exprese sus métodos con claridad y dé reglas sintácticas en lugar de argumentos filosóficos".<sup>63</sup>

La filosofía es lógica. El análisis filosófico del lenguaje es, en consecuencia, un análisis lógico. Dentro de la lógica es posible construir a voluntad nuevas formas de lenguaje. Fuera de la lógica está el sinsentido. La tolerancia de CARNAP — siguiendo con las comparaciones políticas y empleando la expresión en un sentido que luego aclararemos — es tolerancia represiva.

### III. La filosofía quiere zafarse de la lógica

En las *Investigaciones Filosóficas* no hay duda: el lenguaje al que WITTGENSTEIN se refiere es el lenguaje cotidiano. "Lo que llamamos lenguaje es *primariamente* el aparato de nuestro lenguaje ordinario, de nuestro lenguaje de palabras; a otras cosas les damos este nombre por analogía o compara-

58. B. RUSSELL, "On the Importance of Logical Form". En *International Encyclopedia of Unified Science*, vol. I, núm. 1: *Encyclopedia and Unified Science*, cit., pp. 39-41, p. 41.

59. R. CARNAP, *Logische Syntax der Sprache*, Viena, Springer, 1934. *The Logical Syntax of Language*, Transl. by A. Smeaton, London, Routledge and Kegan Paul, 1937; Sixth impression with corrections, 1964, p. XIII.

60. *The Logical Syntax...*, cit., p. XV.

61. *The Logical Syntax...*, cit., p. XIV.

62. *The Logical Syntax...*, cit., p. 51.

63. *The Logical Syntax...*, p. 52.

bilidad con éste.”<sup>64</sup> Lenguajes artificiales como, por ejemplo, el simbolismo de la química o la notación del cálculo infinitesimal, no son sino *suburbios de nuestro lenguaje*. Desde esta perspectiva, “nuestro lenguaje puede ser visto como una ciudad antigua: un laberinto de pequeñas calles y plazas, de casas antiguas y nuevas, y de casas con añadidos que datan de varios períodos; y toda ella rodeada por una multitud de nuevos barrios con calles rectas regulares y casas uniformes”.<sup>65</sup>

La base de la visión del lenguaje que WITTGENSTEIN nos ofrece en las *Investigaciones Filosóficas* está en la noción de *juego de lenguaje*. Los juegos de lenguaje no son “partes incompletas de un lenguaje”, sino “lenguajes completos en sí mismos”, “sistemas completos de comunicación humana”.<sup>66</sup> Cada uno de ellos funciona en su propio sentido, engrana en un determinado contexto, constituye una determinada forma de vida. “Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida.”<sup>67</sup> Cada uno de esos innumerables juegos de lenguaje “forma parte de nuestra historia natural” exactamente en la misma medida que pasear, comer, beber o jugar.<sup>68</sup> Podemos describir o imaginar incontable número de juegos, cada uno con sus reglas peculiares, con sus peculiares elementos; de igual modo, podemos describir o imaginar — y así lo hace WITTGENSTEIN constantemente a lo largo del *Cuaderno marrón* y de las *Investigaciones Filosóficas* — incontables *juegos de lenguaje*. “Pensemos en las herramientas de una caja: hay un martillo, tenazas, una sierra, un destornillador, una regla..., clavos y tornillos. — Las funciones de las palabras son tan diversas como las funciones de estos objetos.”<sup>69</sup> Es preciso “romper con la idea de que el lenguaje funciona siempre de una manera, sirve siempre el mismo propósito”, y percatarse de “la prodigiosa diversidad de los juegos de lenguaje cotidianos”.<sup>70</sup> Con los enunciados de nuestro lenguaje se juegan innumerables juegos.<sup>71</sup> El famoso parágrafo 23 de las *Investigaciones* nos lo dice claramente:

“Pero, ¿cuántas clases de enunciados hay? ¿Aserción, interrogación, orden? Hay clases incontables: incontables clases diferentes de uso de lo que llamamos “símbolos”, “palabras”, “enunciados”. Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas, sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, podemos de-

64. L. WITTGENSTEIN, *Philosophische Untersuchungen Philosophical Investigations*, translated by G. E. M. Anscombe, Oxford, Blackwell, 1967, núm. 494. Esta obra será citada en adelante mediante las siglas I. F.

65. I. F., núm. 18.

66. L. WITTGENSTEIN, *Preliminary Studies for the Philosophical Investigations, generally known as The Blue and Brown Books*, Oxford, Blackwell, 1958, p. 81. Los cuadernos azul y marrón, tr. cast. de F. García, Madrid, Tecnos, 1968.

67. I. F., núm. 19.

68. I. F., núm. 25.

69. I. F., núm. 11.

70. *Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik / Remarks on the Foundations of Mathematics*, Ed. by G. E. M. Anscombe, G. H. von Wright, R. Rhees. Transl. by G. E. M. Anscombe, Oxford, Blackwell, 1964, Ixi, p. 224.

71. *Blue Book*, cit., pp. 67-8. Cfr. I. F., núm. 27.

cir, vienen a la existencia, mientras otros se hacen anticuados y se olvidan...

Aquí el término "juego de lenguaje" pretende destacar el hecho de que *hablar* un lenguaje es parte de una actividad, o de una forma de vida.

Repasemos la multiplicidad de los juegos de lenguaje en los siguientes ejemplos y en otros:

- Dar órdenes y obedecerlas.
- Describir la apariencia de un objeto, o dar sus medidas.
- Construir un objeto a partir de una descripción (un dibujo).
- Relatar un suceso.
- Meditar acerca de un suceso.
- Elaborar y probar una hipótesis.
- Presentar los resultados de un experimento en tablas y diagramas.
- Inventar un cuento; y leerlo.
- Representar un papel.
- Cantar.
- Adivinar acertijos.
- Hacer una broma; contarla.
- Resolver un problema de aritmética práctica.
- Traducir de un lenguaje a otro.
- Preguntar, dar las gracias, maldecir, saludar, rezar." 72

Una única combinación de palabras puede constituir — según, por ejemplo, la entonación con que se pronuncie o el contexto en el que se profiera — una afirmación, una pregunta, un ruego, una orden. ¿Cuál es la diferencia entre la aserción "Cinco losas" y la orden "¡Cinco losas!"? La respuesta de WITTGENSTEIN es ésta: "El papel que la formulación de estas palabras juega en el juego de lenguaje".<sup>73</sup> Lo decisivo es ver cómo se *usa* una palabra dentro de un juego de lenguaje.<sup>74</sup> En efecto: "en un gran número de casos — si bien no en todos — en los que empleamos la palabra "significado" podemos definirlo así: el significado de una palabra es su uso en el lenguaje".<sup>75</sup> "El lenguaje es un instrumento. Sus conceptos son instrumentos",<sup>76</sup> y, como dice FEYERABEND, "los instrumentos se describen mediante referencias al modo como funcionan".<sup>77</sup> Cuando decimos que un enunciado carece de sentido, lo que queremos decir es que hay una com-

72. I. F., núm. 23.

73. I. F., núm. 21.

74. *Remarks on Foundations...*, cit., iv-47. I. F., núm. 432, 435.

75. I. F., núm. 43.

76. I. F., núm. 569.

77. P. FEYERABEND, "Wittgenstein's Philosophical Investigations". *The Philosophical Review*, vol. LXIV (1955), pp. 449-83. En G. PITCHER (ed.), *Wittgenstein. The Philosophical Investigations*, New York, Doubleday and Company, 1966, pp. 104-150, p. 123.

binación de palabras que resulta excluida del lenguaje, retirada de la circulación.<sup>78</sup>

Hemos dicho que el lenguaje son *juegos de lenguaje*. Que imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida. Que las palabras son como "instrumentos caracterizados por sus usos".<sup>79</sup> Que el uso que hacemos del lenguaje pertenece a nuestra historia natural. Que nuestro lenguaje no desempeña una única función, sino un repertorio variadísimo de funciones. Que nuestro lenguaje no es como un juego, sino como una gran familia de juegos. ¿No hay, sin embargo, algo común a todos esos juegos de lenguaje, algo que precisamente permita agruparlos a todos bajo el nombre de "lenguaje"? Parece, en efecto, como si WITTGENSTEIN hubiera abandonado el problema que en otro tiempo tanto le preocupó: el problema de "*la forma general de las proposiciones y el lenguaje*". ¿No sería posible y deseable determinar "la esencia de un juego de lenguaje y, por lo tanto, del lenguaje"? WITTGENSTEIN reconoce que no ha hecho nada de esto. No lo ha hecho porque no es posible hacerlo. Pensemos en los juegos: juegos de mesa, juegos de pelota, juegos olímpicos, etc. ¿Qué es lo que todos los juegos tienen en común? No *pensemos* que debe haber algo común a todos ellos. *Miremos* a ver si lo hay. Y, si *miramos*, lo único que vemos es "una complicada red de semejanzas superponiéndose y entrecruzándose: a veces, semejanzas completas; en otras ocasiones, semejanzas de detalle". Para caracterizar estas semejanzas "no se me ocurre mejor expresión que la de 'parecidos de familia'... Los juegos forman una familia".<sup>80</sup>

Así es cómo ve ahora WITTGENSTEIN el lenguaje: como incontables juegos de lenguaje, que se parecen más o menos entre sí, porque todos tienen un *aire de familia*. Nada más.

En el *Tractatus*, el lenguaje lógico era, de alguna manera, la red que lanzábamos sobre el lenguaje en busca de la esencia de éste, el molde dentro del cual se lleva a cabo el análisis del lenguaje con vistas a determinar la estructura de toda representación. La lógica, nos dice ahora WITTGENSTEIN en las *Investigaciones*, parece tener "una peculiar profundidad, una significación universal. La lógica yace, según parece, en el fondo de todas las ciencias... Se origina, no en un interés por los hechos de la naturaleza, ni en una necesidad de comprender las conexiones causales, sino en una tendencia a entender la base o esencia de todo lo empírico".<sup>81</sup> A la vista de esto, podría suponerse que hay "un análisis final de nuestras formas de lenguaje, y, por tanto, una *única* forma completamente analizada de toda expresión. Es decir, como si nuestras formas usuales de expresión estuvieran esencialmente sin analizar, como si hubiera en ellas algo oculto que tuviéramos que sacar a la luz".<sup>82</sup> "Esto encuentra expresión en cuestiones como las relativas a la *esencia* del lenguaje, de las proposiciones, del pensamiento." Se piensa que analizando el lenguaje desde el punto de vista

78. I. F., núm. 500.

79. *Blue Book*, cit., p. 67.

80. I. F., núm. 65-7. *Remarks on the Foundations...*, cit., p. 61. *Blue Book*, cit., pp. 16-7.

81. I. F., núm. 89.

82. I. F., núm. 91.

del lenguaje de la lógica lograremos extraer su esencia, la esencia de todo lenguaje. Y esta esencia no es algo que ya está a la vista, sino algo que se oculta detrás de los rasgos superficiales del lenguaje.<sup>83</sup> “Pensamiento, lenguaje, aparecen ahora como el único correlato, pintura, del mundo. Estos conceptos: proposición, lenguaje, pensamiento, mundo, están en línea, el uno detrás del otro, equivalentes unos a otros.”<sup>84</sup>

La lógica nos ha hipnotizado. Obsesionados por su sublime profundidad, por su exactitud, buscamos un lenguaje lógicamente perfecto, y, al analizar por medio de éste el lenguaje ordinario, creemos encontrar, por debajo de sus imperfecciones — compatibles con un “estar *de hecho* en perfecto orden lógico”, por cuanto de hecho entendemos las expresiones de nuestro lenguaje ordinario —, su esencia oculta. Al comparar esa esencia de todo lenguaje con el funcionamiento actual de todos los lenguajes, aquélla se aparece como el *lenguaje ideal*, como el *ideal de lenguaje* que todos los lenguajes debieran realizar y que en el fondo realizan de alguna manera. Impresionados por un ideal, creemos verlo en la realidad. Cegados por el lenguaje de la lógica imaginamos, en el fondo del lenguaje ordinario, un orden lógico del más puro cristal.<sup>85</sup> Predicamos de una cosa lo que está en el método de representación de la misma.<sup>86</sup> “Creemos estar trazando el esbozo de la naturaleza de la cosa una y otra vez, y lo que estamos haciendo es simplemente trazar las coordenadas desde las que la miramos.”<sup>87</sup> Este lenguaje ideal desde cuya perspectiva miramos el lenguaje ordinario no es, sin embargo, sino “un par de gafas sobre nuestra nariz, a través de las cuales vemos todo lo que miramos”.

“No se nos ocurre quitárnoslas nunca.”<sup>88</sup> Si así lo hiciéramos, veríamos que el hallazgo de una esencia del lenguaje de “pureza cristalina” no era un resultado de investigación, sino una exigencia del que investiga.<sup>89</sup> Veríamos que “lo que llamamos ‘enunciado’ y ‘lenguaje’ no tiene la unidad formal que yo imaginé, sino que se trata de una familia de estructuras más o menos relacionadas las unas con las otras...”<sup>90</sup>

Aforísticamente podría afirmarse que las diferencias entre la concepción del lenguaje en el *Tractatus* y la descripción de éste que WITTGENSTEIN nos presenta en las *Investigaciones* contrastan del siguiente modo:

— El lenguaje como algo cuya esencia puede ser hallada, frente al lenguaje como incontables juegos de lenguaje con un aire de familia.

— El lenguaje como totalidad de proposiciones frente al lenguaje como juegos de lenguaje.

— El lenguaje como retrato del mundo frente al lenguaje como instrumento de múltiples usos.

83. I. F., núm. 92.

84. I. F., núm. 96.

85. I. F., núms. 97, 102.

86. I. F., núm. 104.

87. I. F., núm. 114.

88. I. F., núm. 103.

89. I. F., núm. 107.

90. I. F., núm. 108.

— El lenguaje como unidad formal frente al lenguaje como multiplicidad de formas lingüísticas.

El segundo WITTGENSTEIN, por tanto, proclama lo que quizá con cierta exageración podríamos calificar de “anarquía lingüística”. En las *Notas sobre los fundamentos de las matemáticas*, y a propósito de la paradoja llamada “del mentiroso”, nos dice lo siguiente: “¿Hay algo de malo en la contradicción que surge cuando alguien dice: “Estoy mintiendo. — Luego no estoy mintiendo. — Luego estoy mintiendo. — Etc.?” Quiero decir: ¿es que el hecho de que una proposición engendre su contradictoria y viceversa hace a nuestro lenguaje menos manejable de acuerdo con las reglas ordinarias? La proposición *misma* es inmanejable, e igualmente lo son estas inferencias, pero, ¿por qué no habíamos de hacerlas? ¡Es una acción infructuosa! Es un juego de lenguaje que se parece algo al juego de *thumb-catching*”.<sup>91</sup> No hay un único lenguaje. Hay en número indefinido juegos de lenguaje irreductibles entre sí. El lenguaje escapa a la tutela de la lógica, y se produce de algún modo la *anomia* de los lenguajes.

Para los filósofos del lenguaje ordinario, pensar que un lenguaje perfecto desde el punto de vista lógico puede tener para la filosofía una importancia mayor que la de ser un modelo que en ocasiones no es ocioso contemplar constituye, no una superstitión, como pensaba el segundo WITTGENSTEIN, sino más bien un peligro: más aún, el peligro fundamental que se cierne sobre la actividad del filósofo y que amenaza con extravíarla.

Para ellos, la actividad filosófica — al menos tal como de hecho la practican, aunque en teoría reconozcan otros métodos filosóficos igualmente viables — tiene por misión la descripción del uso ordinario que en el lenguaje común hacemos de ciertas expresiones interesantes desde el punto de vista filosófico. Interesantes desde el punto de vista filosófico no sólo porque sean a la sazón fuente de alguna perplejidad que es preciso disolver, sino también (y esto distingue el análisis estilo Oxford del análisis wittgensteiniano de la última época) porque el estudio del comportamiento normal de esas expresiones en el lenguaje, el uso ordinario que de ellas hacemos, puede proporcionarnos positiva información de índole filosófica. Se trata de una especie de “cartografía conceptual”: un examen de la conducta de ciertas palabras filosóficamente enjundiosas en los contextos que les son propios, un rastreo del modo ordinario de empleo de ciertas expresiones con vistas a obtener, merced a ese examen, una clarificación de nuestro aparato conceptual.<sup>92</sup>

Los oxonienses gustan de llamar a lo que ellos hacen “lógica”. La filosofía es lógica, pero en un sentido un tanto peculiar de este término. Por respeto a la lógica formal, RYLE nos dirá que la filosofía es “lógica *informal*”. STRAWSON, por su parte, habla de la existencia de dos tipos de lógica: de una parte, la lógica formal; de otra parte, la “lógica del lenguaje”, es decir, la filosofía.

91. *Remarks on the Foundations...*, cit., Appendix I, 12, p. 51.

92. Omitimos aquí una caracterización general de la “filosofía del lenguaje ordinario” por haberla realizado ya sumariamente en nuestro artículo “Eros y Formulación”. En *Revista de Occidente*, núm. 84 (marzo 1970), pp. 292-308.

En los siete primeros capítulos de su libro *Dilemmas*, se ocupa RYLE de estudiar lo que él llama "conflictos fronterizos" o "disputas de límites" entre teorías o puntos de vista. Estos conflictos, sean de la naturaleza que fueren la teorías litigantes, tienen siempre, según RYLE, carácter filosófico. Sin embargo, el problema de la delimitación de las fronteras entre la lógica formal y la lógica informal, objeto de examen en el octavo y último capítulo del libro, es un problema *filosófico*, como lo es todo problema de límites entre teorías, que versa además sobre teorías o puntos de vista *filosóficos*.<sup>93</sup>

La disputa entre lógica formal y lógica informal es la disputa entre lógica formal y filosofía. Esta disputa puede, provisionalmente, ser caracterizada de la siguiente forma: por una parte, algunos lógicos formales acusan a los filósofos de estar trabajando con métodos anticuados, desprovistos de la exactitud y el rigor que caracterizan a los procedimientos de la lógica formal. Seguir aplicando los instrumentos primitivos y toscos de la filosofía allí donde la lógica formal puede aplicar los suyos mucho más precisos es como preferir, en caso de enfermedad, los servicios del hechicero de una tribu a los cuidados de un médico provisto del más moderno instrumental. Por su parte, los filósofos acusan a los lógicos formales de confundir los problemas lógicos con las perplejidades filosóficas. Ningún problema filosófico de importancia ha sido nunca resuelto mediante máquinas de calcular. Las cuestiones que pueden ser decididas mediante el cálculo son, *toto caelo*, diferentes de los problemas característicos de la filosofía.

Ni unos ni otros, según RYLE, tienen razón. Pero más lejos aún se hallan de la verdad quienes pretenden solventar la disputa explicando las operaciones de la filosofía mediante las operaciones de la lógica formal o al revés.<sup>94</sup> Porque lógica formal y filosofía son irreductibles.

Hay, sin embargo, un sentido importante en el cual la palabra "lógico" es una calificación adecuada a la vez de las técnicas del lógico formal y de las indagaciones del filósofo. "El lógico formal está en realidad investigando la lógica de *y*, *o*, *todos*, *algunos*, etc., y el filósofo en realidad está explorando la lógica de los conceptos de placer, ver, azar, aunque la obra del uno difiere de la del otro en métodos y objetivos."

La lógica formal es para el filósofo lo que la geometría es para el cartógrafo. "La esperanza de que los problemas filosóficos puedan ser reducidos, mediante algunas operaciones estereotipadas, a problemas normales de lógica formal es un sueño que carece de base."<sup>95</sup> El cartógrafo no encuentra cercados perfectamente rectos, euclídeamente rectos, ni campos euclídeamente planos, y no tiene por qué dibujarlos como si lo fueran. Pero al dibujarlos en toda su irregularidad y complejidad, ha de hacerlo necesariamente por comparación con la simplicidad y regularidad de la geometría. La cartografía no puede ser reducida a lógica formal. Lo que el filósofo hace está "controlado por consideraciones lógicas",<sup>96</sup> del mismo modo que

93. G. RYLE, *Dilemmas*, The Tarnier Lectures 1953, Cambridge, at the University Press, 1954, [tr. cast. de algunos capítulos, en prensa].

94. *Dilemmas*, cit., pp. 113-4.

95. *Dilemmas*, cit., p. 126.

96. *Dilemmas*, cit., p. 126.

lo que el cartógrafo hace está controlado por consideraciones geométricas. Lo que el filósofo hace podría ser caracterizado como lógica *informal*.<sup>97</sup> El dilema entre lógica formal y lógica informal es, él mismo, un problema de lógica informal, o, si se quiere, de *metalógica* informal.

El otro gran texto clásico de la filosofía de Oxford sobre las relaciones entre lógica y filosofía es la *Introducción a la Teoría Lógica*, de STRAWSON.<sup>98</sup> El libro de STRAWSON podría quizá ser calificado como un *anti-Tractatus Logico-Philosophicus*. Si lo que WITTGENSTEIN pretendía en su primera gran obra era de alguna forma implantar la lógica en la filosofía, la aspiración de STRAWSON parece tener un sentido exactamente inverso: establecer de un modo sistemático y detallado una distinción estricta entre la tarea del lógico formal y la tarea del filósofo. Y el procedimiento de que STRAWSON se sirve a lo largo de su obra es el de ir presentando cada uno de los diversos apartados de la lógica formal, para, inmediatamente después, establecer punto por punto una comparación entre la lógica de las constantes de cada uno de estos apartados y la lógica de ciertas expresiones del lenguaje ordinario que de alguna manera les corresponden, en el sentido de que las primeras han sido abstraídas de las segundas. El cotejo entre lenguaje lógico y lenguaje ordinario concluye con un capítulo, titulado expresivamente "Dos tipos de lógica", donde STRAWSON establece la distinción de principio entre lógica y filosofía: "Codo a codo con el estudio de la lógica formal, y sobrepeasándolo, tenemos otro estudio: el estudio de los rasgos lógicos del lenguaje ordinario. El segundo estudio puede iluminar el primero y puede ser iluminado u oscurecido por éste".<sup>99</sup>

La moraleja que STRAWSON considera conveniente extraer es ésta: "las simples relaciones deductivas no son el único tipo de relaciones que hemos de tomar en consideración si queremos entender las funciones lógicas del lenguaje". Las funciones del lenguaje que interesan a la lógica formal son tan sólo un grupo muy reducido de entre las incontables que aquél puede desempeñar. Por otra parte, los instrumentos de análisis del lenguaje que la lógica formal nos proporciona no son ni mucho menos los únicos aperos analíticos de que disponemos. En los resultados de nuestro estudio de la lógica del lenguaje ordinario no encontraremos ciertamente "ese carácter de elegancia y sistema que pertenece a las construcciones de la lógica formal. También es cierto que la lógica del lenguaje ordinario aporta un campo de estudio intelectual no superado en riqueza, complejidad y poder de atracción".<sup>100</sup>

Los filósofos del lenguaje ordinario explican en buena medida las características peculiares de su programa de análisis del lenguaje como el resultado de un regreso a la sensatez analítica de vuelta de las desenfrenadas ilusiones formalizadoras de RUSSELL y del WITTGENSTEIN del *Tractatus*. Asimismo, los oxonienses, completando su eje de coordenadas, no dejan de cotejar su propio método de descripción del lenguaje ordinario con otro

97. *Dilemmas*, cit., p. 124.

98. P. F. STRAWSON, *Introduction to Logical Theory*, London, Methuen, 1952.

99. *Introduction to Logical Theory*, cit., pp. 230-1.

100. *I. to L. Th.*, cit., pp. 231-2.



método filosófico, también practicado ampliamente en la actualidad, que es el método de construcción de lenguajes artificiales. De este último hablaremos en el próximo capítulo.

El divorcio entre lógica y filosofía se ha institucionalizado.

Hemos visto, por tanto, dos posturas contrapuestas respecto de dos problemas: en primer lugar, aquella según la cual es filosóficamente deseable un mejoramiento del lenguaje usual en su función representativa, con vistas a poder informar de un modo más preciso acerca del mundo. En segundo lugar, la de aquellos otros para quienes el lenguaje ordinario es irreductible a un análisis formal. Estos últimos practican lo que en otro lugar hemos llamado "guerrilla lógica", es decir, un análisis informal del uso que ordinariamente hacemos del lenguaje. Por otra parte, hemos hablado de algunos pensadores según los cuales es no ya deseable, sino necesaria la unificación del lenguaje, y también de otros que, como el segundo WITTGENSTEIN, son partidarios de dejar los incontables juegos de lenguaje tal como están. Apenas hay que decir que, en contra de lo que parecen pensar a veces algunos filósofos de Oxford, no se trata de concepciones distintas del lenguaje, sino más bien de concepciones distintas de la misión de la filosofía por respeto al lenguaje, o, si se quiere, de concepciones distintas de la lógica del lenguaje.

#### IV. Filosofía y language

Esta última parte de nuestra exposición tiene más bien carácter programático, y alguien podría decir, tal vez con justicia, que lo único bueno que en ella hay son buenos deseos. Por otra parte, la postura que en lo que sigue vamos a adoptar ofrece una cierta apariencia de eclecticismo. Creemos, sin embargo, que se trata de una apariencia engañosa.

Previamente a una teoría filosófica de la comunicación, parecía a todas luces necesaria una teoría filosófica del lenguaje. ¿Qué es el lenguaje para el filósofo? Acabamos de ver algunas actitudes al respecto.

Uno de los lingüistas más notorios en el momento actual, Noam CHOMSKY, ha escrito: "En el centro de las preocupaciones de la investigación [lingüística] actual se encuentra lo que se podría llamar el aspecto *creador* del lenguaje, al nivel de su uso corriente. Parece como si el sujeto hablante, inventando de algún modo la lengua a medida que se expresa o redescubriéndola a medida que oye hablar en torno suyo, hubiera asimilado a su propia sustancia pensante un sistema coherente de reglas, un código genético que determina a su vez la interpretación semántica de un conjunto indefinido de frases reales, expresadas o escuchadas. Todo ocurre, en otros términos, como si dispusiera de una "gramática generativa" de su propia lengua".<sup>101</sup> Así pues, el fenómeno fundamental del que una teoría del len-

101. N. CHOMSKY, "De Quelques Constantes de la Théorie Linguistique". Traduit de l'anglais par M. A. Bétra. Incluido en *Problèmes du langage*, París, Gallimard, Collection Diogène, 1966, pp. 14-21, p. 14.

guaje debe dar explicación es éste: el usuario de un lenguaje puede, en cualquier momento, construir formaciones lingüísticas nuevas; y los que comparten ese lenguaje con él son capaces de entender el sentido de aquéllas aunque sea la primera vez que las escuchan. La competencia lingüística no consiste en saber reproducir expresiones previamente aprendidas, sino, muy al contrario, en ser capaz de "producir libremente y entender expresiones con las que nunca habíamos tropezado antes". Esta característica de nuestro manejo del lenguaje "debe estar apoyada en mecanismos recursivos, y, por ello, no puede ser reducida a cualesquiera propiedades del léxico del lenguaje (necesariamente finito). Por otra parte, está claro que puesto que lo que aprendemos cuando aprendemos un lenguaje es precisamente cómo producir y entender frases nuevas, tal aprendizaje debe ser explicado como la asimilación de este mecanismo recursivo".<sup>102</sup> La iniciativa del hablante no conoce límites en el empleo de los elementos de su lenguaje para la producción constante de nuevas combinaciones de éstos. Por tanto, "la gramática de una lengua, para ser empíricamente adecuada, debe permitir un uso infinito de medios finitos".<sup>103</sup> Es muy importante, pues, insistir en el aspecto creador del uso del lenguaje, y en la distinción radical que existe entre el lenguaje humano y los sistemas de comunicación animal, "puramente funcionales y ligados al estímulo".<sup>104</sup> "Los estudios modernos sobre la comunicación animal no ofrecen hasta ahora prueba en contrario ante la hipótesis cartesiana de que el lenguaje humano se basa en un principio enteramente distinto. Todo sistema conocido de comunicación animal consiste en un número fijo de señales, asociada cada una a un campo específico de condiciones espontáneas o estados internos, o en un número fijo de "dimensiones lingüísticas", asociada cada una a una dimensión no lingüística, en el sentido de que la selección de un punto a lo largo de una indica un punto correspondiente a lo largo de otra. En ningún caso existe similitud significativa con el lenguaje humano. La comunicación humana y la animal se unen sólo a un nivel de generalidad que incluye también casi todo otro comportamiento."<sup>105</sup>

Por lo tanto, si el lenguaje humano "está libre del control de los estímulos" y es más bien "instrumento para la libre expresión del pensamiento y para la respuesta adecuada ante situaciones nuevas",<sup>106</sup> si, como dicen los lingüistas, "la información aportada por una unidad lingüística es la inversa de la probabilidad de aparición de esta unidad en el discurso",<sup>107</sup>

102. J. A. FODOR y J. J. KATZ, *The Structure of Language*, Readings of Philosophy of Language. Englewood Cliffs, N. Jersey, Prentice Hall, 1964. Introducción, p. 11.

103. N. CHOMSKY, *The Formal Nature of Language*, apéndice a la obra de H. M. LENNEBERG, *Biological Foundations of Language*, New York, John Wiley and Sons, 1967, p. 434. Cfr. también: N. CHOMSKY, "Current Issues in Linguistic Theory", La Haya, Mouton, 1964. Parcialmente reproducido en FODOR-KATZ, *The Structure of Language*, cit., pp. 50-114.

104. N. CHOMSKY, *Cartesian Linguistics*, New York, Harper and Row, 1966. *Lingüística cartesiana*, tr. cast. de E. WULF, Madrid, Gredos, 1969, p. 30.

105. *Lingüística cartesiana*, cit., pp. 20-21, nota.

106. *Lingüística cartesiana*, cit., p. 37.

107. Cfr., e.g., G. MOUNIN, *Clefs pour la linguistique*, Paris, Seghers, 1968. *Claves para la lingüística*, tr. cast. de F. Marcos, Barcelona, Anagrama, 1969; O. B. MALMBERG, *Lingüística estructural y comunicación humana*, cit., pp. 59-60.

de tal modo que, por ejemplo, nos informa menos quien nos hace saber que la hulla es negra que quien, como Pablo NERUDA, nos comunica que la hulla es "el total reverso de la nieve"; si todo esto es así, entonces hay que decir, parodiando el eslogan del mayo francés, "La imaginación al poder", "La imaginación al lenguaje". La dimensión pragmática es la dimensión fundamental del lenguaje. El lenguaje es un instrumento al servicio de la necesidad humana, es decir, al servicio de la imaginación del hombre. "Quien habla una lengua sabe mucho más de lo que ha aprendido."<sup>108</sup> Los hombres tejen constantemente el lenguaje, lo hacen crecer de nuevo a cada instante. El lenguaje es esencialmente prometededor. Podemos esperar todo de él. Somos libres con el lenguaje. Eso exige que seamos conscientes del tipo de uso que estamos haciendo de nuestra libertad. Quiero decir: eso exige que haya demarcación entre los distintos niveles posibles de empleo del lenguaje. No está a un mismo nivel el discurso científico que el discurso filosófico o el discurso poético.

Hablar es esencialmente recrear el lenguaje. La explotación de esta posibilidad de recreación constante que el lenguaje ofrece, se manifiesta de una manera pura y premeditada en la tarea de los escritores y en la de los constructores de lenguajes con fines científicos.

(El filósofo, en cuanto habitante de esa tierra movediza enclavada entre los dominios siempre cambiantes del saber científico, por un lado, y de la creación artística, por otro, tampoco puede vivir más que en régimen de libertad de lenguaje. Pero al propio tiempo, el filósofo pudiera ser también el demarcador, el árbitro de los conflictos fronterizos, el defensor de la libertad de expresión.)

Los constructores de lenguajes artificiales no hacen sino encauzar, prolongar, transformar el lenguaje en beneficio de las distintas ciencias, orientando sistemáticamente en un determinado sentido las posibilidades de expansión continua que el lenguaje lleva dentro de sí como su rasgo más peculiar y profundo. En varias ocasiones,<sup>109</sup> STRAWSON, filósofo de Oxford, se ha referido a la existencia de dos escuelas fundamentales dentro del ámbito filosófico anglo-americano. De un lado, la "Escuela Inglesa", es decir, la filosofía del lenguaje ordinario. De otro lado, la "Escuela Americana", cuyos representantes, CARNAP o QUINE, por ejemplo, inspirándose en el modelo de la lógica formal, utilizan como método filosófico la construcción de lenguajes. El desarrollo de la lógica ha mostrado la posibilidad de construir lenguajes artificiales con entera libertad, sin necesidad de mantenerse fieles al lenguaje ordinario. Recordemos que RUSSELL y el primer WITTGENSTEIN aspiraban más que nada a una reconstrucción racional del lenguaje, a un mejoramiento de su sintaxis, a una explicitación de la esencia

108. CHOMSKY, *Lingüística cartesiana*, cit., p. 125.

109. Cfr. P. F. STRAWSON, "Construction and Analysis". En *The Revolution in Philosophy*, London, Macmillan, 1956. *La revolución en filosofía*, tr. cast. de M. Macao de Lledó, Madrid, R. de O., 1958, pp. 117-33. "Analyse, Science et Métaphysique", En "Cahiers de Royaumont". *Philosophic* núm. IV: *La Philosophie Analytique*, Paris, Éditions de Minuit, 1962, pp. 105-38. "Carnap's Views on Constructed Systems versus Natural Languages in Analytical Philosophy". En P. A. SCHILPP (ed.), *The Philosophy of Rudolf Carnap*, La Salle, Ill., Open Court Publishing Company, 1963, pp. 503-518.

del lenguaje en general. El neopositivismo lógico inicia el despegue del lenguaje ordinario. Recordemos las palabras de CARNAP en el Prefacio a la *Sintaxis lógica del lenguaje*: la variedad de formas posibles de lenguaje, y, consecuentemente, la variedad de sistemas lógicos posibles es incomparablemente mayor de la que se ha reconocido en las primitivas manifestaciones de la lógica moderna. "Hasta el presente [1934], sólo ha habido una ligera desviación, en puntos aislados, de la forma de lenguaje desarrollada por RUSSELL que ha llegado a hacerse clásica."<sup>110</sup> Frente a este punto de vista, CARNAP mantiene que "gozamos en todos los aspectos de completa libertad en cuanto a las formas de lenguaje".<sup>111</sup> Esto se conoce, ya lo hemos dicho, con el nombre de *Principio de Tolerancia*, y hemos dicho también que esta tolerancia es de algún modo represiva. Represiva, en el sentido de que CARNAP parece decir: "Usted es completamente libre para construir lenguajes, pero debe saber que hay un límite entre libertad y libertinaje, y que el libertinaje en lógica se llama sinsentido". Años después, CARNAP ha formulado lo que se podría considerar como un nuevo Principio de Tolerancia. En el volumen colectivo dedicado a su filosofía, y respondiendo a las críticas que STRAWSON hace al construccionismo, afirma CARNAP que "la elección de un método para la solución de un problema filosófico dado debe ser decidido en cada caso por consideraciones prácticas. Nosotros, los construccionistas, no pretendemos que nuestro método sea el único para la solución de problemas filosóficos, ni el mejor en todos los casos. Pero los naturalistas [así llama CARNAP a los filósofos del lenguaje ordinario] no deberían tampoco tener estas pretensiones con respecto a su propio método".<sup>112</sup> Si el lenguaje no es algo ya dado de una vez por todas, sino que, muy al contrario, la creación de nuevas combinaciones de signos es la faceta más importante del comportamiento normal en el uso del lenguaje, entonces la creación de nuevas combinaciones con finalidad científica o filosófica de clarificación será asimismo un modo normal de proceder lingüísticamente. "En mi opinión — dice CARNAP —, un lenguaje, tanto si es natural como si es artificial, es un instrumento que puede ser reemplazado o modificado de acuerdo con nuestras necesidades, como cualquier otro instrumento. Para los naturalistas, el lenguaje ordinario parece tener un carácter esencialmente fijado."<sup>113</sup> QUINE, otro representante del construccionismo, abunda en esta misma idea: "Hay filósofos... que tratan el lenguaje ordinario como si fuera sacrosanto. Exaltan el lenguaje ordinario hasta la exclusión de una de sus características propias: su tendencia a continuar desarrollándose".<sup>114</sup> En la mayoría de las ocasiones un científico se ve obligado a utilizar técnicas especiales para la resolución de problemas también especiales. Pues bien: según CARNAP, "la tesis del naturalista consiste más o menos en decir que al usar un instrumento especial lo que estamos haciendo

110. *Logical Syntax of Language*, cit., p. XIV.

111. *Logical Syntax of Language*, cit., p. XV.

112. R. CARNAP, "Strawson on Linguistic Naturalism". En *The Philosophy of Rudolf Carnap*, cit., pp. 933-940.

113. CARNAP, *op. cit.*, p. 938.

114. W. v. o. QUINE, *Word and Object*, Cambridge, Mass., The M.I.T. Press, 1960, pp. 3-4.

es cludir el problema del uso correcto del instrumento más tosco". CARNAP menciona a continuación a RUSSELL como el hombre de quien ellos, los construccionistas, han aprendido "el uso de un lenguaje simbólico para la clarificación y solución de problemas filosóficos".<sup>115</sup> En efecto, RUSSELL y WHITEHEAD, en la Introducción a los *Principia Mathematica*, justifican el uso de un lenguaje artificial simbólico con varios argumentos. Uno de ellos, el tercero, se refiere directamente a la imaginación lingüística: "la adaptación de las reglas del simbolismo a los procesos de deducción ayuda a la intuición en regiones demasiado abstractas para que la imaginación pueda fácilmente presentar a la mente la verdadera relación entre las ideas consideradas. En efecto: diversas disposiciones de los símbolos llegan a ser familiares como representaciones de importantes disposiciones de ideas; a su vez, las posibles relaciones — de acuerdo con las reglas del simbolismo — entre las disposiciones de los símbolos se nos hacen familiares, y ulteriores disposiciones de los símbolos representan relaciones más complicadas entre las ideas abstractas. Así, la mente es finalmente conducida a la construcción de cadenas de razonamientos en regiones del pensamiento en las que la imaginación sería totalmente incapaz de sostenerse a sí misma sin ayuda de símbolos".<sup>116</sup> Por eso, según RUSSELL, "la vieja lógica encadena el pensamiento, en tanto que la nueva le da alas".<sup>117</sup>

Las crecientes extensiones del aparato clásico de la lógica — las lógicas polivalentes, por ejemplo, o, sin ir más lejos, los cálculos de la deducción natural — apoyan la afirmación de que la construcción de nuevos lenguajes más o menos apegados a lo que se entiende por lenguaje ordinario, no es sino un aprovechamiento, a un alto nivel de sofisticación, del aspecto creativo del lenguaje, de la posibilidad que tiene el hombre de procrear lenguaje.<sup>118</sup>

Otro tanto ocurre, a distinto nivel, con el artista, concretamente con el escritor. Las palabras, para un escritor, son como los objetos de colores encerrados en un caleidoscopio, que al ser combinados de múltiples maneras, provocan constantemente imágenes nuevas. El escritor, el verdadero escritor, es como un oportunista del lenguaje. Su oficio le obliga a estar siempre al acecho de los caminos de libertad que el lenguaje le ofrece.<sup>119</sup>

115. CARNAP, *op. cit.*, pp. 938-9.

116. B. RUSSELL y A. N. WHITEHEAD, *Principia Mathematica*, Cambridge, at the University Press, 1910-1913; 2.<sup>a</sup> ed., 1927. Intr., pp. 2-3.

117. *Our Knowledge of the External World*, London, George Allen and Unwin, 1914. Reprinted... 1961. Lecture II: *Logic as the Essence of Philosophy*, pp. 42-69, pp. 68-9.

118. Esa suerte de género literario que consiste en autocitarse no es de nuestro agrado, pero nos vemos obligados a cultivarlo una vez más. Para una valoración comparativa de la fecundidad filosófica de los métodos de análisis del lenguaje ordinario y de construcción de sistemas, véase nuestro trabajo *Filosofía, lógica formal y análisis del lenguaje* (en prensa).

119. Lezama LIMA, "¿Lo que más admiro en un escritor? Que maneje fuerzas que no lo arrebatan, que parece que van a destruirlo. Que se apodere de ese reto y disuelva la resistencia. Que destruya el lenguaje y que cree el lenguaje." Introducción a *Esferaimagen* (Dos ensayos). Barcelona, Tusquets Editor, 1969, p. 20; Octavio PAZ, "La creación poética se inicia como violencia sobre el lenguaje. El primer acto de esta operación consiste en el desarraigo de las palabras. El poeta las arranca de sus conexiones y menesteres habituales: separados del mundo informe del habla, los vocablos se vuelven únicos, como si acabaran de nacer". *El arco y la lira*, cit., p. 38.

Un perfecto ejemplo nos lo ofrece Julio CORTÁZAR en su libro *Historias de Cronopios y de Famas*. Se trata de un brevísimo apunte titulado "Trabajos de oficina", y dice así:

"Mi fiel secretaria es de las que toman su función al-pie-de-la-letra, y ya se sabe que eso significa pasarse al otro lado, invadir territorios, meter los cinco dedos en el vaso de la leche para sacar un pobre pelito.

Mi fiel secretaria se ocupa o querría ocuparse de todo en mi oficina. Nos pasamos el día librando una cordial batalla de jurisdicciones, un sonriente intercambio de minas y contraminas, de salidas y retiradas, de prisiones y rescates. Pero ella tiene tiempo para todo, no sólo busca adueñarse de la oficina, sino que cumple escrupulosa sus funciones. Las palabras, por ejemplo, no hay día en que no las lustre, las cepille, las ponga en su justo estante, las prepare y acicale para sus obligaciones cotidianas. Si se me viene a la boca un adjetivo prescindible — porque todos ellos nacen fuera de la órbita de mi secretaria, y en cierto modo de mí mismo —, ya está ella lápiz en mano atrapándolo y matándolo sin darle tiempo a soldarse al resto de la frase y sobrevivir por descuido o costumbre. Si la dejara, si en este mismo instante la dejara, tiraría estas hojas al canasto, enfurecida. Está tan resuelta a que yo viva una vida ordenada, que cualquier movimiento imprevisto la mueve a enderezarse, toda orejas, toda rabo parado, temblando como un alambre al viento. Tengo que disimular, y so pretexto de que estoy redactando un informe, llenar algunas hojitas de papel rosa o verde con las palabras que me gustan, con sus juegos y sus brincos y sus rabiosas querellas. Mi fiel secretaria arregla entre tanto la oficina, distraída en apariencia, pero pronta al salto. A mitad de un verso que nacía tan contento, el pobre, la oigo que inicia su horrible chillido de censura, y entonces mi lápiz vuelve al galope hacia las palabras vedadas, las tacha presuroso, ordena el desorden, fija, limpia y da esplendor, y lo que queda está probablemente muy bien, pero esta tristeza, este gusto a traición en la lengua, esta cara de jefe con su secretaria."